

Apoyo a las personas en situación de calle

La llegada del invierno, con lluvias y frío, despierta mayor preocupación por las personas que viven en situación de calle. Cada año aumenta el número de quienes viven y duermen en la calle, a la entrada de las galerías, bajo marquesinas, debajo de los puentes o pasos sobre nivel, en los quioscos de las plazas o en el acceso a algunos edificios. Son mendigos, desplazados o personas en situación de calle, que sobreviven de la caridad ciudadana, de la ayuda que les llevan los voluntarios de instituciones formales u otras que han surgido por motivación de jóvenes que se conmueven con el dolor y la tragedia ajena.

Se estima que en Chile que hay 21.272 personas en situación de calle, según cifras del Ministerio de Desarrollo Social. Estas personas carecen de un hogar fijo y pernoctan en espacios públicos o privados que no cumplen con las condiciones básicas de una vivienda. El aumento de esta cifra con respecto a años anteriores refleja un problema social complejo, con diversas causas y consecuencias.

El año 2023, en la Región del Biobío había 1.579 personas en situación de calle, según el Registro Social Calle del Ministerio de Desarrollo Social y Familia, pero ahora se calcula que son 1.750, principalmente en Concepción, Talcahuano, Los Angeles y Coronel. No obstante, se proyecta un aumento de la cifra a partir de los datos actualizados del Censo 2024.

Con el fin de atenderlos, son diversos los programas que implementa el organismo para dar apoyo integral a estas personas, labor a la que también se han ido sumando algunos municipios. Se contemplan albergues permanentes, hospederías, viviendas compartidas y apoyo psicosocial y laboral. Este trabajo es reforzado especialmente en los meses de invierno, debido a la posibilidad de que se presenten emergencias meteorológicas que ponen en riesgo la integridad e incluso la vida de estas personas. Desde junio se disponen de más camas a nivel regional y se activa el denominado "Código Azul"

bajo condiciones climáticas extremas, especialmente en las comunas que concentran la mayor cantidad de personas en condición de calle. Asimismo, se incrementa la oferta de albergues en las comunas de mayor demanda.

Desde la Secretaría Ministerial de Desarrollo y Familia, se ha informado que por estos días hay un 98% de ocupación de camas en la región, y se ha desplegado todo para que las personas tengan las alternativas disponibles para poder capear el frío y evitar complicaciones.

Se calcula que la Región del Biobío tiene cerca del 9% del total de las personas que viven en las calles de todo el país. El 62,8% abandonó sus hogares por problemas familiares, el 15% lo hizo por consumo de alcohol y drogas y el 11,5% llegó a esa condición debido a los problemas económicos. Asimismo, la

alta inmigración irregular ha incrementado la cantidad de personas viven en las calles, en carpas, en el odeón de la plaza o bajo una marquesina.

Los estudios permitieron identificar a las personas que requerían intervención prioritaria, porque se trataba de adultos mayores que no tenían pensión de vejez, tenían dependencia moderada o severa de alcohol o drogas o no contaban con su ficha del registro social de hogares.

Se distribuyen por toda la ciudad, pero tienen la característica de ser itinerantes y van recorriendo diversas comunas apelando a la caridad. Para sobrevivir deben buscar colchones, carpas, mantas y ropa abrigada, ya que además de la pandemia hay que pasar el frío invierno. Como carecen de hogar, tampoco tienen arraigo con una ciudad determinada. Quienes están en situación de calle viven un drama porque muchas veces porque fueron abandonados por sus familias o porque el vicio de la droga o el alcohol los llevó a vagar. Muchos de ellos están aquejados por enfermedades respiratorias. Sin embargo, el problema no es tan sencillo de resolver, porque algunas de esas personas se rehúsan a ir a los centros de acogida.

La Región del Biobío tiene cerca del 9% del total de las personas que viven en las calles del país. El 62,8% abandonó sus hogares por problemas familiares y el 15% lo hizo por consumo de alcohol y drogas.